

EL TRABAJO

Órgano de la Sociedad de Albañiles de Madrid

Teléfono 15156.—Secretaría 34.—Piamonte, 2 (Casa del Pueblo)

Todos para uno
Uno para todos

Marzo 1929

La anquilostomiasis como enfermedad profesional

La anquilostomiasis tiene en España tanta importancia, considerada como enfermedad profesional, como la tienen el saturnismo, el hidrargirismo, que, con la carbuncosis, fueron consideradas como enfermedades profesionales para su inclusión en las leyes de todos los países que tienen representación en la Oficina Internacional del Trabajo, en una de las últimas Conferencias celebradas por este organismo internacional.

Prácticamente, y para los efectos de la ley, las tres enfermedades dichas, recomendadas como enfermedades profesionales, están incorporadas a nuestra legislación de accidentes del trabajo; pero falta su inclusión clara y taxativa como enfermedades profesionales; y algo parecido ocurre con la anquilostomiasis, aunque de manera más restrictiva.

Sabido es que esta enfermedad, llamada en nuestros medios mineros «anemia de los mineros», es producida por un gusano nemátodo, el «ankylostomum», o uncinaria. Parece ser que son dos gusanos distintos: uno, el uncinaria americana, a la que Stiles dió el nombre de «nécatator americana», y otro, el «uncinaria duodenalis». El primero es raro en Europa y muy común en América, pues sólo conocemos casos del «nécatator» en individuos procedentes de América, entre los cuales cita el Dr. Marañón uno encontrado por él en un hombre que vivió treinta años entre Cuba y el Brasil.

Se distinguen ambos gusanos por su tamaño, pues mientras el «ankylostoma duodenalis», que pudiéramos llamar europeo, el tamaño del macho es de 8 a 11 mm., y el de la hembra de 10 a 13 mm., en el «nécatator» americano el tamaño del macho es de 7 a 9, y el de la hembra, de 9 a 11; además se diferencia por otras particularidades, principalmente por las piezas bucales para su adherencia al intestino.

La anquilostomiasis fué señalada por primera vez en Europa por Dubini, en 1838; pero es Perroncito el que la estudia concienzudamente y el que establece su patogenia, en 1880, con motivo de la perforación del túnel de San Gotardo, en donde gran número de obreros sufrieron la enfermedad y por ella hallaron no pocos la muerte.

Hasta aquella fecha nadie sabía a qué atribuir aquel estado anémico de los obreros de las minas, que de manera rápida y progresiva agotaba sus energías y su vida, produciendo numerosas víctimas.

En España fué el Dr. Rodríguez Méndez, en 1882, el que, en un estudio sobre el anquilostoma, prevenía a los médicos españoles de la posible existencia de la enfermedad en nuestras minas, diagnosticándose el primer caso en 1896. En 1903, el doctor Larra y Cerezo comprende la importancia del problema y hace un llamamiento a los médicos interesados y a la prensa, que da como resultado el que se generalizara el conocimiento de la enfermedad en nuestro país.

Desde esta fecha, el problema se olvida, hasta que en 1911, por tenaz campaña del Dr. Codina, que veía gran número de enfermos en su sala del Hospital Provincial de Madrid, procedentes de las minas de Linares y otros cotos mineros, se reverdece la campaña y da lugar a la primera medida legal, promulgándose en 1912 una real orden por el ministerio de Fomento para iniciar los trabajos de lucha antianquilostomiasis; esto es, a los treinta y dos años de haberse evidenciado por Perroncito la causa del mal, y después de gran campaña de los médicos españoles, en la que mostraban sus enormes consecuencias patológicas y sociales diezmando la población minera.

Nosotros recordamos que en las minas de Hiedelaencina raro era el obrero que trabajaba en el interior de ellas que llegaba a los cuarenta años, muriendo la mayoría de ellos entre los treinta y los treinta y cinco años, en estado lamentabilísimo de agotamiento.

En 1917 se encarga al Instituto de Reformas Sociales que informe acerca

de la situación del problema, y propone que se acometa prontamente una campaña eficaz para atajar la invasión del mal y arrancar víctimas a una enfermedad perfecta y fácilmente evitable.

La resistencia patronal, por una parte, y la incultura de la masa obrera de las minas, por otra, y su poca fuerza para imponer medidas higiénicas en las minas, hacen ineficaces todas las medidas emanadas del Poder público para conseguir una organización científica, humanitaria y racional de lucha antianquilostomiasis. Solamente en un coto minero perteneciente, en la provincia de Jaén, a la Silver Lead Mines Company Limited se hace una buena lucha, llegando a la desaparición del mal en los años de 1916 a 1919; pero que reaparece nuevamente, aunque con menos intensidad.

Es en el mes de diciembre de 1925 cuando se inicia una lucha relativamente organizada y científica, merced a la intervención de la International Health Board of the Rockefeller Foundation.

La Comisión nombrada al efecto realizó su estudio por algunas provincias mineras: Jaén, Sevilla, Córdoba, Huelva, Ciudad Real, Murcia, Vizcaya, Santander e Islas Baleares, reconociendo que existían más de 10.000 obreros atacados del anquilostoma en España; pero podemos asegurar que estas estadísticas son defectuosas y que el número de atacados es con mucho superior a éste.

Según estadísticas que tenemos a la vista, del médico inspector de Minas Sr. Hernández Pacheco, el porcentaje medio de atacados, según el examen verificado por los individuos encargados de la investigación de mineros en los cotos parasitados de las diversas localidades visitadas, es como sigue:

POBLACIONES	Porcentaje medio	Obreros examinados
Linares	29,74 %	1.795
La Carolina.....	13,47 %	2.009
Sevilla	32,01 %	1.690
Córdoba	56,51 %	1.212
Ciudad Real.....	43,38 %	809
Huelva	0,00 %	492
Murcia	3,27 %	854
Baleares	61,70 %	47
Santander	0,00 %	135
Vizcaya	0,00 %	134
Total.....		9.177

Es decir, que sólo se examinaron en aquella fecha 9.177 obreros, observando que en algunas provincias no existían obreros parasitados. Esto obedece a que existen minas cuyas condiciones naturales son incompatibles para la vida del parásito; tal ocurre con las minas de hierro y las de pirita, y aquellas en que los trabajos se hacen a roza descubierta, si bien esto no es una condición fundamental para el desarrollo del anquilostoma, como lo prueba la existencia del parásito, y en proporciones alarmantes, en la huerta de Murcia.

Además, el número de obreros reconocidos, incluidos en estas estadísticas, no responde ni con mucho a la población minera española, pues es infinitamente superior a él.

Como ya apuntamos, el problema no solamente queda reducido en España a las minas, pues en la agricultura tuvo su aparición, y con caracteres verdaderamente graves.

Por los trabajos del Dr. Antonio Guillamón nos informamos de la invasión en la huerta murciana, su origen posible, su intensidad y su enorme trascendencia social. La invasión la atribuye a la proximidad de las minas, adonde los obreros emigraban durante los años de la Gran Guerra por ganar salarios crecidos, siendo los portadores de gusanos al regresar a la huerta y no haberse tomado las medidas higiénicas y profilácticas necesarias. Su intensidad alcanza, según sus estadísticas, a un 11,90 por 100, pues en una población de 100.000 habitantes de la huerta el número de parasitados alcanza la cifra de 12.000. (Datos posteriores hacen elevar el tan-

to por ciento de parasitados a cerca de 25 por 100.)

Su superior trascendencia social estriba en que no sólo son los adultos los parasitados, pues los niños también lo están, y en número considerable, alcanzando un 13 por 100 el de niños parasitados asistentes a las escuelas públicas. Estos niños son pálidos, enclenques, tristes y poco desarrollados en relación con su edad, radicando en esto la extraordinaria gravedad del problema. pues, evidentemente, este desarrollo vital tan precario influye en la degeneración racial.

Dr. J. TORRES FRAGUAS

(Continuará.)

La educación moral en las organizaciones sindicales

Es creencia general en la mayoría del proletariado la absurda e inaceptable de que la misión estricta de las organizaciones sindicales debe estar circunscrita a la periódica labor de obtener los beneficios materiales y las reivindicaciones de orden económico a que, indudablemente, tiene un indiscutible derecho la clase asalariada, sin que en forma alguna invada el terreno de la cuestión moral de sus afiliados.

Ante tan mediocre teoría, es un deber de conciencia por nuestra parte el poner de relieve y expresar sin eufemismos, y en términos claramente comprensibles, nuestra disconformidad, para hacer resaltar el peligro inminente que amenazaría a las entidades sindicales si esta creencia equivocada se llevara a la práctica por aquellos que, inconscientemente, sostienen semejante manera de pensar, basados, sin duda, en los negativos resultados que han dado los Sindicatos confesionales u otros análogos. Precisa hacer la aclaración pertinente, para hacer comprender que nos referimos en estas líneas a las organizaciones que adoptan para su defensa todos los medios que se hallan dentro de la lucha de clases, o lo que es lo mismo, a las adheridas a la Unión General.

Al hacer estas afirmaciones no nos guía segunda intención, y si la imprescindible a afirmar las relaciones de solidaridad entre la clase trabajadora, minadas en el actual sistema de producción por la habilidad de la clase explotadora al hacer una división oligárquica en la distribución del trabajo, para mantener constantemente la discordia entre los explotados y hacer indestructible su poderío.

La misión principal de los Sindicatos, según nuestra leal opinión, no debe, en forma alguna, quedar reducida a solucionar los problemas que se le plantean al proletariado en el orden material, sino que su objetivo más inapreciable es el de inculcar una educación moral a sus afiliados, imponiéndoles como norma de conducta en el trabajo la observancia de la igualdad ética en el régimen interno de sus labores, aun cuando por las circunstancias del momento sea preciso mantener la odiosa división de categorías que nos impone el régimen capitalista.

En todos los sectores de la industria y del comercio es ley imperiosa e inveterada que los trabajadores estén separados directamente por la distribución de los cargos y categorías.

Así vemos, por ejemplo, cómo en la industria de la edificación los obreros están sometidos a distintos títulos: los hay encargados, oficiales, peones, etc., y en el comercio son encargados, dependientes primeros, segundos, aprendices y otros varios nombres con que se designan; y no siempre los más competentes son los primeros.

Como, al par que disfrutan del privilegio de mayor remuneración, tienen una autoridad relativa para con sus «inferiores», es muy frecuente ver cómo, haciendo un mal uso de esa regalada superioridad, cometen con sus hermanos de clase un sinnúmero de tropelías que, inconscientes, califican de actos de justicia.

Por estar imbuidos de estos prejuicios, y siguiendo la tradición histó-

CONVOCATORIAS

JUNTAS GENERALES ORDINARIAS

Esta Sociedad celebrará juntas generales ordinarias los días 7 y 11 del presente mes de marzo, a las seis de la tarde, en el salón grande de la Casa del Pueblo (calle de Piamonte, número 2, principal), en cuyas reuniones se discutirá con arreglo al siguiente

ORDEN DEL DIA

- 1.º Lectura y aprobación del acta de la sesión anterior.
- 2.º Propositiones de la Junta directiva.
- 3.º Preguntas de los asociados; y
- 4.º Propositiones de los mismos.

NOTA.—Para la entrada en el local es imprescindible la presentación de la cartilla de asociado.

JUNTA GENERAL EXTRAORDINARIA

Se convoca a junta general extraordinaria, que se celebrará el jueves día 14 del corriente mes, a las seis de la tarde, en el salón grande de la Casa del Pueblo (calle de Piamonte, número 2, principal), en cuya reunión se discutirá con arreglo al siguiente

ORDEN DEL DIA

- 1.º Lectura y aprobación del acta de la sesión anterior.
- 2.º Se dará cuenta de la dimisión, presentada por el compañero Fernando Santana de los Ríos, del cargo de vicesecretario, para el que le eligió la Sociedad.
- 3.º La Junta directiva presentará a la asamblea una proposición, que tiene por objeto el normalizar la situación de los compañeros retribuidos en relación con su retribución y la forma de percibirla con carácter mensual; y
- 4.º Se dará cuenta de la conducta societaria que han venido observando los compañeros José Hervás Díaz, número 982; Francisco Rodríguez, Hernández, número 3.135; José Navarrete Ciudad, número 5.449, y Antonio Arteaga López, número 3.495, exponiendo la Junta directiva su criterio en relación con este asunto.

NOTA.—Para la entrada en el local es imprescindible la presentación de la cartilla de asociado.

CONFERENCIAS

Los días 20 y 27 del corriente mes, a las seis de la tarde, en el salón grande de la Casa del Pueblo, proseguirá el cursillo de conferencias el culto arquitecto y camarada nuestro Gabriel Pradal, quien en estas lecciones terminará el interesante y educativo tema

Nociones de Historia de la edificación

En estas conferencias se utilizará, para la más comprensible explicación de las lecciones, el aparato de proyecciones.

Dada la reconocida competencia del conferenciante y el interés que la materia a tratar tiene para los asociados, no dudamos de que éstos acudirán al acto convocado.

La entrada al local será pública.

Madrid, 1 de marzo de 1929.

LA JUNTA DIRECTIVA

ca, creen que sus «inferiores» deben darse por satisfechos con que entre ellos se establezcan relaciones respetuosas e hipócritas, y llegan hasta el límite de la idiotéz tratando con indigna compasión a los que tendrán que unirse si aspiran a percibir íntegro el valor de su trabajo.

Como el objeto de las organizaciones es preparar una clase consciente de sus derechos y deberes, es indispensable, para adelantar el logro de nuestras aspiraciones y anhelos, educar a los explotados moralmente y tender a que sus afiliados se despojen de prejuicios tales, para presentar un frente único de fuerza ante las arbitrariedades de la clase explotadora. Y admitamos la conveniencia de imponer sanciones a los que, creyéndose en beneficio del que los explota; y por esto creemos que la labor primordial que compete a las organizaciones sindicales es la de una tenaz y sistemática campaña en pro de la educación moral de sus componentes, para que destierren estas formas de pensar, por ser altamente perjudiciales y un obstáculo para su total redención, y que lo mismo que en el seno de los Sindicatos tenemos iguales deberes e iguales derechos, en el trabajo disfru-

temos, en parte, de este equitativo régimen de igualdad moral.

Los jóvenes trabajadores son los llamados a llevar a los Sindicatos estas ideas de redención, y para ello no deben descansar hasta que sean una realidad la igualdad y la fraternidad entre los hombres, haciendo de las colectividades sindicales escuelas propagadoras de los sentimientos humanitarios de que carece la actual generación.

M. NAVARRO BALLESTEROS

(Del Grupo de Prensa de la Juventud Socialista Madrileña.)

RESPONSABILIDAD

Si un obrero, extenuado por la larga tarea cotidiana, construye mal una pared que se desploma, o en el acarreo de ladrillos deja escapar un bloque que hiere a un paseante, ¿deberá ser responsabilizado por culpa? Yo creo que nadie osará pronunciarse por la afirmativa. El hombre intoxicado por la fatiga desaparece como ser consciente; se transforma en una máquina infeliz. El responsable será el industrial avaro, el empresario egoísta que abruma a sus obreros con largas jornadas y que no toma las debidas precauciones para impedir las catástrofes. Y, en última instancia, lo será la sociedad de esta hora, enferma de materialismo, de la que parecen haber huido los finos ideales del espíritu.—LUIS JIMENEZ DE ASUA.

NUESTRAS CONFERENCIAS

La de D. Jerónimo Mallo.

Con el tema «La legislación social no comprendida en el Código de Trabajo», dió el día 11 del pasado mes de enero, en el salón grande de la Casa del Pueblo, una nueva conferencia de las organizadas por la Sociedad don Jerónimo Mallo.

Comenzó éste expresando su opinión acerca de la importancia que pueda tener la codificación legislativa referente a todas las cuestiones sociales. A juicio suyo, como la legislación del trabajo aún no ha cuajado, cree que todavía no conviene la codificación, pues se debe evitar que haya contradicciones, y, además, debe buscarse la permanencia y el que se lleve a la codificación mayor número de aspiraciones obreras.

Hizo algunas consideraciones acerca del Código de Trabajo, al cual considera como un triángulo, cuyos lados son la limitación de la jornada, el salario y los accidentes.

Habló del progreso conseguido por los obreros, a cuyo efecto recordó la época en que figuraba en sus programas la jornada de ocho horas. Uno de los primeros países en implantarla fué España, y después se incorporó a los convenios de Versalles y Washington.

Demostó que la limitación de la jornada es un noble principio, con el que empieza la dignificación del obrero, tratado ya como hombre y no como máquina, principio que si con él ha ganado el obrero, también se han beneficiado la sociedad y los patronos. No comprende la negativa tenaz de la plutocracia de algunas naciones a aceptar la ratificación del convenio de Washington, y cree que si hoy se intentase arrebatarse esa conquista a los obreros se produciría un gran estrechamiento universal.

Se ocupó de las grandes crisis industriales producidas por la comprensión patronal. Esas perjudican a la misma clase que las produce, pero también afectan a los obreros. Estas crisis se evitan por medio de la regulación de la producción, ajustando ésta a las necesidades del mercado exterior y del consumo interior.

Hizo un estudio de la legislación social española, deteniéndose en la promulgada en junio de 1926 y noviembre del mismo año, relativas al salario en el trabajo a domicilio y la Organización Corporativa, y trató también de los seguros establecidos por el Instituto Nacional de Previsión. En relación con los seguros, propugnó por uno solo, en el que estuvieran unificados el de paro forzoso, vejez, maternidad y defunción, pues ello traería reducción de gastos y simplificaría la máquina administrativa.

Las aportaciones deben ser, en primer término, el patrono; después, el Estado, y, por último, el trabajador, siempre que el jornal fuese suficiente para vivir y pagar las cuotas.

Explicó toda la legislación relacionada con las huelgas, desde que éstas eran consideradas delictivas, y los preceptos vigentes de la ley de Asociaciones de 1909.

Después trató con todo detalle del capítulo que se refiere a amenazas y coacciones. A este efecto, dió lectura a los artículos del nuevo Código penal que tratan de las huelgas, aplicados específicamente a los directores o promotores de huelgas, y explicó los casos en que éstas se consideran lícitas o ilícitas y las sanciones que se establecen. También explicó la responsabilidad que establece el nuevo Código para los que cobren cuotas a la fuerza y para los que obliguen a otros a ingresar a la fuerza en alguna organización o les hagan salir de la que eligieron voluntariamente.

Trató de otros aspectos de las huelgas, el paro forzoso y el locaut, y leyó datos estadísticos de las huelgas perdidas, ganadas y transigidas durante un año en toda España, para deducir consecuencias provechosas de lo que el conferenciante calificó de única arma jurídica que tienen los obreros para defenderse.

En relación con las huelgas, habló de los Comités paritarios, cuyos antecedentes y precedentes señaló, afirmando que estos organismos tienden a evitar las luchas que señaló anteriormente.

Terminó expresando su convicción de que los obreros iban de buena fe a los Comités paritarios; pero no así gran parte de la clase patronal, y deseando a los trabajadores una superior capacitación para tratar con acierto las cuestiones en dichos organismos corporativos y para que estén preparados para la fecha, no lejana, en que tengan que intervenir como directores técnicos del trabajo.

El Sr. Mallo fué muy aplaudido por la numerosa concurrencia.

Las de nuestro camarada Gabriel Pradal.

Con el tema «Nociones de historia de la construcción» explicó el día 18 del pasado mes de enero una conferencia, en el salón grande de la Casa del Pueblo, nuestro compañero el culto arquitecto Gabriel Pradal.

El compañero Santanà, en representación de la Sociedad, pronunció unas palabras de elogio a la labor profesional e ideológica del conferenciante.

Pradal, tras breve exordio, pasó a manifestar que explicaría algunos períodos de la prehistoria, y de éstos las manifestaciones que más puedan interesar en relación con el tema, y entró de lleno en éste.

Cada día—dijo—se concede más importancia a la historia del Arte, y sobre todo a la de la edificación. Antes, su estudio era más bien un recreo; pero luego se ha unido esa historia a la historia política y social de la Humanidad.

Las manifestaciones artísticas que pasan a la Historia no obedecen al capricho de uno o varios hombres, sino que obedecen a un estado social.

No obstante la libertad individual, el artista obedece a un sentido histórico, y mucho más en el arte arquitectónico, que tiene siempre una relación con la vida social y política de la época.

Hasta ahora se nos explicaba la Historia de un modo convencional, y teníamos derecho a dudar de ciertos documentos; pero los monumentos nos dan idea de cuál era la psicología de los pueblos y su estado político. Esto hace que la historia arquitectónica no sólo interese hoy a los artistas, sino que interese a los hombres de ciencia.

Pradal anunció que en esta disertación se limitaría a explicar unas cuantas nociones de la época prehistórica.

De esta época tenemos una idea muy vaga, y se denomina así al período que hay desde la aparición del hombre hasta el llamado período histórico.

Pradal explicó la prehistoria a partir del período cuaternario, en el que aparece el hombre, y las distintas opiniones que hay sobre ello.

Hasta finales de ese período no aparecen manifestaciones culturales, y se desconoce cómo salió el hombre de su estado de salvajismo, estado del que algunos pretenden ver una imagen en los actuales pueblos salvajes. Se deduce la existencia de aquellos hombres por el hallazgo de un hueso de mandíbula.

Explicó las dos grandes épocas de la prehistoria: la edad de piedra y la de los metales. La edad de piedra se divide y subdivide en los períodos paleolítico y neolítico, y las transiciones no fueron simultáneas en todos los pueblos.

La primera época se remonta a cinco mil años antes de la era cristiana, y la segunda a dos mil.

En la época en que aparecieron las primeras manifestaciones culturales, o sea cuando ya se fabricaba el hacha y otros instrumentos, la temperatura de la Tierra era muy elevada, y, por tanto, el hombre no sintió aún la necesidad de guarecerse. El nuevo período glacial le obliga a guarecerse en cavernas y cabañas, que él construye.

Pradal enumeró y describió las cavernas conocidas hasta hoy, y lo que fué hallado en su interior.

En España es quizá donde más abundan, y entre ellas descuella la de Altamira. El conferenciante se detuvo en la descripción de esta caverna, y explicó su descubrimiento y cómo se descubrió a los dieciocho años una pintura rupestre en aquella cueva.

En el período neolítico se estabiliza el hombre y crea pequeños poblados. La mujer influyó mucho en esa estabilización, pues ella fué la que se dedicó a arrancar tubérculos y otros productos.

Vienen inmediatamente las construcciones lacustres, sobre todo en Suiza. Estas construcciones obedecían a una idea defensiva, y al principio las construyeron cerca de las orillas de los lagos; pero luego las adentraron. La construcción, hecha por verdaderos carpinteros de armar, se levantaba sobre unos pilotes de madera dentro de los lagos, y la comunicación era por medio de puentes. Esta fué la primera manifestación de la construcción.

En la última parte del período neolítico aparecen otras manifestaciones: los dólmenes y los menhires. Al principio se creyó que los dólmenes eran altares; pero después se dijo que se emplearon como tumbas individuales y colectivas.

El conferenciante explicó de qué medios se valdrían, probablemente, para construir esas dos clases de monumentos y para elevar las enormes piedras de la parte superior, pues hay una piedra de un menhir que pesa 260

toneladas. Los menhires, posteriores a los dólmenes, no tienen más explicación que la de monumentos conmemorativos. Esto supone ya algo ideal.

Pasó a explicar después la edad de bronce, en la que se adelantó mucho en construcción de herramientas y otros utensilios. Se siguieron construyendo dólmenes; pero ya aparecen otra clase de construcciones megalíticas, sobre todo en el Mediterráneo: islas de Creta, en Grecia, y Menorca, en España.

Aparece entonces la construcción que se llama talayón, y a la que se da distintos significados, vivienda defensiva o ritos funerarios. También son de esa época las taulas o mesas de piedra, en las que parece que exponían los cadáveres para que los devoraran las aves y llevaran sus almas al cielo. Después, los huesos eran enterrados.

Explicó detalladamente la construcción de los talayones y las construcciones llamadas ciclópeas.

En esta evolución del dolmen al talayón aparece ya la bóveda, de la que hay una buena muestra en la cueva del Romeral.

Habló también Pradal del significado votivo o supersticioso que, al parecer, tienen las pinturas rupestres, y, ayudado de proyecciones, fué explicando diversas pinturas rupestres; un instrumento de propulsión hecho de marfil y que servía para lanzar el arco, y en el cual instrumento hay muestras de arte escultórico; diferentes menhires; la cueva de Menga (Antequera), con 25 metros de longitud, cuatro de anchura y seis de altura, y cuya losa principal pesa 160 toneladas; la cueva del Romeral; talayones de Baleares y Micenas; construcciones ciclópeas de Micenas y Tarragona, y la acrópolis de Micenas.

Terminó anunciando que en la próxima conferencia hará un estudio más racional del tema, pues entrará en la arquitectura egipcia, asiria, caldea y persa.

En efecto, el mismo camarada prosiguió en la semana siguiente el tema de la conferencia.

Después de insistir en que estas explicaciones no o pueden llamarse conferencias, una vez que sólo se trata de ligeras nociones de historia, anunció que se ocuparía principalmente de la arquitectura egipcia.

Hizo una breve descripción geográfica de Egipto, país cuya gran parte es un desierto. Por esta razón geográfica, la historia de dicho país es solamente la de la parte del valle del Nilo, valle estrecho y rodeado de mesetas montañosas, que termina en el delta, con desembocadura en el Mediterráneo.

A continuación, el camarada Pradal hizo un breve resumen histórico de Egipto a partir de la dominación romana hasta la invasión napoleónica.

Hasta esta época era casi desconocida la historia de Egipto. A Napoleón, que, como Alejandro, se hizo acompañar de hombres de ciencia, se deben las bases de la egiptología.

La civilización egipcia se reconstituyó a través de los jeroglíficos descifrados por los egiptólogos, papiros hallados en tumbas y templos, y por una historia, escrita por un sacerdote egipcio 300 años antes de la era cristiana.

Como ya dijo en la anterior disertación, las obras permanentes de arte, y principalmente la arquitectura, no obedecen al capricho de una persona o de una colectividad.

La arquitectura egipcia está determinada por la falta de lluvias y de maderas y por la gran abundancia de piedra.

Las inundaciones periódicas del Nilo proceden de las lluvias del alto de este río.

Las circunstancias señaladas determinaron que la edificación se hiciese con grandes losas y de piedras sustentadas con profusión de columnas.

Señaló las principales características de la edificación egipcia, en la que también influye la intensidad de la luz solar, y por eso carecían de ventanas los edificios, y explicó la enorme separación de las tres clases sociales que existían entonces: la de faraones, la sacerdotal y el pueblo, que más que pueblo era una gleba que ni siquiera tomaba parte en las prácticas religiosas. Esta gran separación determinaba en el pueblo temor y superstición, y, como consecuencia de ello, ocurría que en todas las prácticas, y singularmente en la constructiva, la parte que tomaba el pueblo era la de las bestias. Las grandes construcciones fueron hechas por las grandes levas de esclavos practicadas en las guerras.

El conferenciante describió los tipos de construcciones desde 4.000 años antes de la era cristiana, y, según el sacerdote historiador citado anteriormente, hubo treinta dinastías, divididas en tres grupos.

La arquitectura en aquella época estaba casi reducida a la parte religiosa o funeraria, pues, según Herodoto, la casa del egipcio era provisional. Lo permanente eran los sepulcros.

Las primeras casas estaban construidas con haces de caña formando columnas y dinteles, y los techos eran de hojas de palmera y barro. El decorado se hacía con pintura de amarillo y azul.

En esta construcción se ven las raíces de la arquitectura egipcia, pues muchas columnas conservan la figura de los haces de caña.

Describió después los grandes sepulcros, las construcciones militares y las pirámides. Estaban éstas destinadas a sepulcro de los faraones y tendían a la idea de la eternidad.

A continuación, y valiéndose de las proyecciones, fué explicando los diferentes tipos de sepulcros, las pirámides, sobre todo la de la Esfinge, y los diversos significados que se atribuyó a esta última clase de construcciones.

Fué describiendo el conferenciante, ayudado por las vistas proyectadas, el interior de edificaciones, sus características y significación.

Exhibió, entre otras proyecciones, varias pirámides, entre ellas la de la Esfinge, explicando las evoluciones de esta clase de construcciones en los distintos períodos de civilización egipcia; hipogeos y diversos templos, señalando las épocas de decadencia y transformación.

También explicó después a grandes rasgos, y con proyecciones en la pantalla, las características de la arquitectura caldea y sus derivadas la asiria y la persa.

Se distingue la caldea de la egipcia en que en Caldea hay poca piedra y abunda la arcilla para ladrillos.

La característica espiritual arquitectónica de estas construcciones se distingue de la egipcia en que no están destinadas a la religión, sino a la construcción de palacios en los que el fausto está al exterior. El significado de este fausto era el de deslumbrar y atemorizar al pueblo.

Explicó las vistas proyectadas de estas civilizaciones, entre las que figuraban el transporte de piedras por los ríos, valiéndose de las balsas de madera sujetas encima de pellejos de carnero inflados; diversos tipos de construcción abovedada; baño y minas de Persépolis, y las tumbas de Darío y de Ciro, construída y tallada la primera sobre la roca.

Pradal terminó anunciando que la próxima disertación será sobre la arquitectura griega.

Así fué. Nuestro estimado camarada, en su tercera disertación, dijo que durante mucho tiempo estuvo casi desconocido para el mundo el arte griego, y que sólo en la época del Renacimiento se empezó a tener noticia de sus creaciones por las colecciones que atesoraban papas y príncipes procedentes de la dominación romana; pero que el arte griego no era conocido en su suelo.

A ello se oponía una dificultad casi insuperable, y era la de que, estando Grecia dominada por Turquía, no había medio de penetrar en aquel país en condiciones de seguridad para nadie. Sólo cuando en el siglo XVIII llegaron a Grecia algunos viajeros que tomaron apuntes de aquellas artísticas ruinas se despertó el interés por las cosas que allí se encontraban. Un embajador inglés, lord Elgin, consiguió de Turquía en 1818 permiso para trasladar a Londres algunos frisos del Partenón y otros restos arqueológicos, y la gente comenzó a entusiasmarse y a estudiar el arte griego.

Este arte es, indiscutiblemente, el más elevado de la Humanidad; quizá sea esto debido al alto sentido humano que resplandecía en aquel pueblo, tan opuesto al sentido estrictamente religioso de otros, como Egipto.

Recordó las construcciones ciclópeas y megalíticas de Micena, a que se refirió en otra conferencia anterior, y a la cual se atribuye el origen del arte arquitectónico griego.

Cuando los dorios, procedentes de Tesalia, invadieron Grecia, allá por el siglo IX antes de Jesucristo, arrasaron los monumentos que encontraron, y alejaron a los jonios al extremo oriental de Grecia.

Las primeras construcciones de los dorios fueron las dedicadas a las prácticas religiosas, grandes naves rectangulares de madera, que fueron la base del templo griego posterior.

Explicó cómo se operó lentamente la transformación y el cambio de materiales, en los que llegó a colocar columnas para formar el peristilo.

Dorios y jonios fundaron las bases de los estilos conocidos por esos nombres, y, aunque de índole análoga, cada uno le prestó un sello especial,

debido quizá a la diversidad de territorio que ocupaban.

Terminada la parte histórica de la conferencia, el compañero Pradal, auxiliado del aparato de proyecciones, hizo desfilar ante el auditorio, primeramente, la fotografía del templo griego de Pesti (Sicilia), en el que se encuentran ciertas semejanzas con los hipogeos egipcios.

Después, ante el panorama de la Acrópolis ateniense, explicó detalladamente los pormenores relativos a cada uno de los restos que en él se encuentran: el Partenón, maravillosa muestra del arte dórico, que se conservó casi intacto hasta la invasión de los venecianos en 1687, que lo convirtieron en polvorín y lo hicieron volar; el templo de la Victoria alada, el de Palas Atenea, el Erecterión, cuyas particularidades fué explicando Pradal concienzudamente, como quien domina a fondo el tema.

Proyectó luego Pradal algunas muestras del arte jónico, muy semejantes al dórico, pero con algunas variaciones, singularmente en las estrías y altura de las columnas, y que denotaban la influencia asiática.

Explicó, finalmente, las diferencias que separan al estilo corintio de los otros dos, singularizadas especialmente en la forma del capitel, atribuida a Calimaco.

Dijo Pradal que aquellos monumentos griegos estuvieron en su tiempo pintados de vivos colores, cosa que hoy nos parece absurda; pero que, conociendo el sentido estético de aquella raza, no cabe duda de que producían un buen efecto.

Proyectó también Pradal las ruinas del teatro griego, cuyo funcionamiento explicó con todo detalle.

Anunció que la próxima conferencia la dedicaría al arte romano.

La cuarta disertación versó sobre la arquitectura romana.

Pradal comenzó haciendo un breve resumen histórico de Roma a partir de su fundación: 750 años antes de la era cristiana, hasta llegar al apogeo del Imperio romano. Explicó también las diferentes formas de gobierno de la Roma antigua.

Las características de la construcción romana, entre otras, eran la de atender tanto la construcción civil como la religiosa, tipos de arcos y bóvedas, y llevar la misma arquitectura a las provincias conquistadas.

Los romanos se valieron para las grandes construcciones de dos elementos que no usaron los etruscos ni los griegos: el hormigón y el ladrillo. Además de estos elementos, utilizaron el elemento obrero en grandes masas, valiéndose para ello de los esclavos de otros países, con capataces y directores romanos.

Con la ayuda del aparato de proyecciones ilustró después las explicaciones acerca del Foro romano, que era como una apoteosis de la ciudad y hacia cuya construcción estaban orientadas las demás construcciones; diversos templos, entre los que destacaban la llamada Casa Cuadrada, de Nimes, y el templo de Venus, en Roma, y el panteón comenzado a construir por Agripa poco antes de empezar la era cristiana y terminado poco después de empezada ésta. Explicó con detalle la característica de esta construcción, que es una enorme bóveda esférica de 43 metros y 43 centímetros de luces interiores, y las diferentes hipótesis acerca de los medios que emplearon para construir dicha bóveda.

Terminó con la proyección de acueductos, entre ellos el de Segovia; el anfiteatro o Colosseo Romano, y el anfiteatro de Nimes, y anunció que en la próxima se ocupará del estilo bizantino.

Tanto al final de esta conferencia como en las tres anteriores que explicó, fué aplaudidísimo el compañero Pradal.

En toda corrida de toros aparecen tres fieras, que son éstas: el toro, el torero y el público. Los grados de barbarie de cada uno de ellos pueden calcularse por los siguientes datos: al toro se le obliga; al torero se le compra; el público va por un acto de su soberana voluntad y da dinero encima.

Obsérvese bien esta otra gradación. El toro, provocado, se defiende. El torero, comprometido, lidia. El público se divierte. En el toro hay fuerza e instinto; en el torero, valor y habilidad; en el público no hay más que fiera. No hay en la Naturaleza un monstruo que se parezca a ese que se forma en los tendidos de las plazas de toros.—JOSE SELGAS

CARTERA DE UN SOLITARIO

OBREROS ASOCIADOS

«Hay leyes sociales naturales, como las hay fisiológicas y físicas, naturales también. Las sociedades humanas son organismos superiores sometidos a leyes.»
De Greef: Las leyes sociológicas, cap. VII.

Durante el trayecto realizado por mí en un tranvía, he oído a un desconocido, de pulcra indumentaria y aspecto de hombre adinerado, fulminar, acre y rudamente, contra las Asociaciones obreras. Ha repetido los tópicos e inexactitudes que escuchamos todos los días a los enemigos del proletariado y a los embaucados ignorantes que, por contar con algo más del doble del jornal de un bracero, se consideran obligados a hacer causa común con los explotadores de todas raleas. Ha dicho que desde que los trabajadores se asocian, ninguno cumple con su deber; que roban el jornal, fingiendo ser activos, cuando vagan mano sobre mano; que no rinden lo que debieran, que no piensan sino en rebeldías y atentados, que odian a los patronos y, en general, a toda persona bien educada, y que encarecen las cosas de tal suerte que hacen la vida intolerable a quien, como ellos, no tiene la suerte de oprimir en sus manos una lima, un atornillador o un palustre. Todos los viajeros del tranvía oían al disertante con agrado y exteriorizando signos de aprobación. Todos salieron del vehículo convencidos de que la asociación es el mayor mal que aqueja a la Humanidad, y de que, merced a ella, los menestrales, de ángeles que eran, se han tornado espíritus malignos, capaces de las más vergonzosas infamias y de los más criminales atentados.

Sin embargo, la asociación, para el hombre, es algo más que una aspiración egoísta; es un instinto. Los seres humanos sienten la necesidad de unirse para realizar fines colectivos, y ello los distingue de la mayor parte de los animales, que no viven en colonias, y ello los hace diferentes de las abejas y de las hormigas, porque estos insectos no se asocian por determinación racional, sino por ley de herencia. Condenar la asociación sería renegar de la Humanidad misma, porque allí donde se hallan dos hombres, allí nace la sociedad primaria, y cuando el varón se aproxima a la hembra, lo hace llevado del deseo de perpetuar la especie, es decir, pensando en algo más que en una satisfacción egoísta, aunque de ello rara vez se dé cuenta.

Se dirá que hay asociaciones buenas y malas. Perdone el Diccionario de la Academia; pero las asociaciones malas se llaman confabulaciones o complacencias, contubernios o complacencias. De hecho no puede haber asociaciones malas, porque la asociación supone la cooperación para un fin humano, y los fines humanos son siempre nobles. Los propósitos culpables no son fines ni pueden serlo. Los hombres forman sus propósitos; los fines se los fijan la Naturaleza y la causa eterna de todo cuanto vive.

Si el señor del tranvía, en vez de dejarse llevar de su despecho, por tener que cumplir las leyes del trabajo, dictadas, no por anarquistas, sino por Gobiernos conservadores del orden, se hubiera tomado la molestia de estudiar la organización de las Sociedades obreras, se hubiera enterado de que ninguna de ellas aconseja a sus afiliados el sabotaje ni la falta de actividad. Muy al contrario, les enseña que la única manera de hallarse capacitado para reclamar el propio derecho es saber cumplir el deber, y que el obrero asociado viene obligado a demostrar que es más culto, más inteligente, más merecedor de liberación y, por ende, mejor trabajador que el indisciplinado, que no se asocia y que, mirando únicamente por sí, se venga de la supuesta o real explotación de que es víctima realizando tarde y mal su tarea. Son precisamente los obreros que no se asocian los que, a veces, se complacen en perjudicar a quien los paga. Si fueran desinteresados se asociarían y trabajarían mucho y bien, para que esa mayor capacitación obrera y ese más alto merecimiento fueran argumentos incontestables en favor de las reivindicaciones proletarias.

Todos, alguna vez, hemos visto, con indignación, a un jornalero cruzado de brazos o fingiendo colocar ladrillos o pintar huecos de fachada, no haciendo, en realidad, sino descansar placidamente. En seguida hemos prorrumpido en denuestos y en lamentaciones. No parecía sino que nosotros acabábamos de dejar el azadón y de reventarnos a cambio de la cantidad necesaria para comprar un kilo de carne. En primer lugar, aquel trabajador, por poco que hubiera trabaja-

do, habría hecho ya algo más que nosotros, por el hecho de subir en invierno al andamio, o de intoxicarse con la pintura, o de destrozarse las manos con la herramienta. Pensar que se puede trabajar mecánicamente ocho horas seguidas, sin tomar resuello, es ser demasiado exigente para con el prójimo.

Pero es casi seguro que ese trabajador ocioso no estaba asociado. Ante todo, los obreros asociados se hallan en lamentable minoría. Por desgracia, son muy pocos aún los que se dan cuenta de que hay algo en el mundo superior a su interés, y es el interés de todos sus hermanos. Luego quienes se asocian saben perfectamente, y si no lo saben, sus Sociedades se lo enseñan, que no mejorará su condición estafando trabajo, sino cooperando a la acción legal para el mejoramiento de una clase que únicamente cumpliendo su deber puede invocar títulos para un enaltecimiento completo. El mal obrero no se asocia por eso mismo, por ser egoísta. Echar la culpa a la asociación del mal proceder de un artesano, equivale a culpar a la Universidad de la barbarie de quien jamás pisó sus umbrales.

La asociación es paz, es cultura, es legalidad, es esfuerzo educador y humano. Todo trabajador tiene el deber de buscar en ella protección y enseñanza. Quien de ella se aleja retardada y entorpece el bienestar de sus hermanos. A las afirmaciones inexactas de quienes viven del trabajo ajeno, los obreros deben oponer la integridad austera de conducta, el estudio y la conciencia de su misión. Porque siempre es verdadera la vieja sentencia: «Sólo es digno de la libertad y de la vida aquel que sabe conquistarlas diariamente.»

Antonio ZOZAYA

(De La Libertad.)

Vaticinios de mis treinta años

V

UN MUNDO RENOVADO Y UNA ORGANIZACIÓN IDEAL

Soy pujanza, soy lucha y soy destino, y en una idealidad vivo y aliento. Soy un grano de polvo del camino con el cual puede hacerse un monumento.
«Los mejores poetas de Costa Rica.»
ARAYA (CARLOMAGNO.)

El presente lema encarna de lleno en el Socialismo, pues nadie podrá, con verdadero conocimiento de lo que es, contradecirme, si no es de una manera sistemática, o con un deseo de buscar para mi modesta pluma el horroroso descrédito que tanto nos hace temblar a los hombres, y aun a aquellos que poseen condiciones especiales e inteligencia exquisita para poder combatir.

¿Quién es capaz de negar que el Socialismo sea una verdadera palanca, fuerte, pujante, si hasta sus propios enemigos le proclaman como tal, y con ello, muy a pesar suyo, le conceden toda la personalidad que disfruta y disfrutó desde su principio?

¿A qué se debe ello, sino a su constante y tenaz, pero noble, lucha, como lo demuestra su historia?

¿No es cierto también aquello que dice que vive y se alienta en una idealidad? ¿Hay quien pueda negar que el Socialismo sea un verdadero y perfecto ideal, al propio tiempo que noble y sano para todas las clases sociales?

¿Pequeño cual el grano de polvo del camino? Numéricamente, sí; y ello no nos causa ningún sonrojo, toda vez que jamás se ocultan sus notas, y éstas, en todo momento, son exactas. Por tanto, pues, aquí queda demostrado que ni quiere ni tiene la intención de aparentar mayor número de afiliados, porque es más grande y más fuerte dando a la publicidad la cifra verdadera, y contando, como cuenta, con la ventaja de que los hombres que constituyen tal cifra son socialistas convencidos, a la par que trabajadores honrados e inteligentes.

¿Que puede hacerse con él un monumento? Indiscutiblemente que se puede hacer, pues no solamente es que se pueda hacer, sino que se está haciendo, y cada vez más vigoroso, más perfecto, hasta el extremo de que su perfección va encaminada, en primer lugar, a construir en el mundo grandes crisoles, en los cuales refundir ciertos metales muy mal fundidos, para trocarlos en verdaderos monstruos productores capaces de dar a los pueblos todo aquello que necesitan para ser ricos y laboriosos.

Esto no les agrada a muchos seres, precisamente a los que ningún beneficio reportan a su nación; pero no tendrán más remedio que rendirse ante la realidad de los hechos.

También es cierto que, en los momentos presentes, es casi seguro, y se puede afirmar, que es una de las épocas en que más cantidad de simpatizantes tiene el Socialismo español. Pero también se puede afirmar, sin temor a equivocarse,

que, por su mayor cantidad de simpatizantes, abunda más la cantidad de comodines que, de una manera correctísima..., acudirían a engrosar las filas si vieran que él dirigía el cotarro nacional.

El Socialismo español no pretende conseguir para sí regir los destinos de su nación, y conste que no es porque no tenga en su seno hombres aptos para ello; pues a lo único que aspira, a juicio mío, es a que se le reconozcan las excepcionales condiciones que posee para actuar de asesor, y con honradez y el debido respeto se le obedezca.

Quizá haya quien recoja este pensamiento a modo de iniciativa; pero no se ilusione, porque la mencionada asesoría no se llevaría a efecto mientras no se viera que los asesorados eran hombres dignos, honrados, y, por consiguiente, que en su historia política, y hasta, si era preciso, en su vida privada, no se observaba huella alguna de corrupción, la cual denigra al hombre en todo momento por insignificante que ésta sea.

Y he aquí el anteuftimo vaticinio de esta serie en espera de ver nacer a su sexto y último hermano, y que, seguramente, habrá quien trate de obstaculizar su nacimiento, porque será revoltoso, travieso, atrevido y enredador.

Manuel PARAZUELOS

TAL COMO VIENE

Sr. D. Julián Torres Fraguas.

Mi distinguido compañero y amigo: He leído su bien escrito artículo «Los establecimientos benéficos y los accidentes del trabajo», en el periódico EL TRABAJO correspondiente a enero del corriente año, y comparto con usted su modo de pensar respecto a este asunto.

Considero que los accidentados del trabajo deben ser perfectamente asistidos, y pagados cuantos servicios médicos reciban a cuenta del patrono. Debe pagarse a los médicos, tanto si éstos prestan sus servicios en hospitales como en sanatorios o casas particulares.

Con este motivo me repito de usted afectísimo amigo y compañero, que estrecha su mano,

Sinfioriano GARCIA MANSILLA,

decano del Cuerpo Médico Farmacéutico de la Beneficencia Provincial de Madrid.

Pellizcos

El cocido de los albañiles

Por si llega a manos de D. Alberto Valero Martín.

¡Oh miserable puchero, envidia de potentados y de humildes empleados por tu color embustero!

Si en la taberna eres malo por las piltrafas y el sebo, yo, que a la verdad me debo, un grande suspiro exhalo

y digo a los envidiosos: De apariencias no os fiéis; los que vosotros coméis son mucho más substanciosos.

El cocido en la taberna, con sus piltrafas y todo (que es carne de cierto modo), en casa es vigilia eterna.

En la casa habrá limpieza, porque pobreza no quita; pero carne, muy poquita... ¡Eso es para la grandeza!

Por comer carne estuvimos todos a la muerte en casa (no lo toméis esto a guasa). ¡Yo no sé cómo salimos!

Pues la falta de costumbre de comer carne era tal, que nos hizo el mismo mal que a la estopa hace la lumbre.

La carne es cosa dañina. Es más sana la verdura. ¡Mi mujer, a la basura tira el cerdo y la gallina

cuando algunos bondadosos regalán unos retales! Porque comprarlos, no hay tales, pues no somos tan dichosos.

Viles, revolucionarios, nos llaman a grandes gritos los que están de carne ahitos, si aumentamos los salarios,

sin pararse a meditar que con pocos alimentos, la acción de los elementos es difícil de evitar.

Dice Valero Martín que como nuestros burgueses, por espacio de tres meses, en taberna; no es mal fin.

De acuerdo con el castigo que impone el Sr. Valero. ¡Que coman de mi puchero... y que trabajen conmigo!

ODRAUDE

Acuerdos de las Juntas generales

En las juntas generales ordinarias celebradas por nuestra Sociedad en los días 8, 11 y 12 del pasado mes de febrero se tomaron los siguientes acuerdos:

Fueron aprobadas las cuentas correspondientes al cuarto trimestre del pasado año 1928.

Fueron denegadas las reclamaciones de derechos de accidente presentadas por los compañeros Manuel Martín Campos, Severiano Arranz, Andrés Núñez Pérez y Luis Grimaldos Manzanedo, a causa de no haberse justificado el informe de obra.

Agustín López, 380; Fernando Sudreda, 2.746; Juan Morales, 6.219; Antonio Rodríguez, 11.807; Modesto Corrochano, 12.085; Juan Fernández, 15.987; José Lerma, 16.563; Emilio Ferrer, 17.028; José Elvira, 17.298; Angel Sánchez, 17.847; Miguel Buendía, 2.488; Pantaleón Pareja, 3.117; Tomás López, 7.929; Francisco Pareja, 11.811; Salvador Suárez, 13.074; José Sola, 16.381; Gregorio Mayor, 16.690; Angel Segoviano, 17.158, y Fernando Santiago, 17.684, por no haber presentado el informe de la Casa de Socorro donde manifestaron ser curados.

Francisco Gómez, 1.047; Cándido Sánchez, 5.646; Julián López, 8.034; Angel Zarzosa, 12.306; Gregorio Garrido, 12.586; Ricardo Lloria, 15.638; Vidal González, 15.896; Restituto Montejo, 3.756; Agustín Gutiérrez, 5.936; Juan José García, 9.095; Manuel García, 12.392; Francisco Salvador, 13.320; Marcelo Sánchez, 15.839; Vicente Andrés, 3.534; Manuel Coronel, 16.182; José Aguado, 7.594; Luis Rodríguez, 17.698, y Rafael Lamela, 5.474, por no haber delegado en la obra que represente a la Sociedad.

Doroteo Manes, 17.100, y Marcelino Mascaraque, 16.740, por ser hernias y no haberse realizado la operación quirúrgica, como nuestro reglamento determina; y por diferentes causas se denegó el pago de socorros de los accidentes que han sufrido a Miguel Castellanos Pérez, Julián Herrero, 5.500; Julián Barroso, 5.527; José Ribaldeira, 8.749; Eduardo Ansel, 12.626; Julián Calvo, 12.635; Manuel del Campo, 16.337; Casimiro Sanz, 1.088; Manuel Torres, 3.107; Rafael Peña, 17.897, y Rogelio González, 12.372.

Se acordó adquirir una máquina de escribir «Royal», que complete los trabajos que ha de realizar la multicopista, y vender una de las que se utilizan en los trabajos ordinarios de la Secretaría.

Se determinó expulsar de la Sociedad a Félix Márquez, 10.126, y Angel Vara, 19.155; facultándose a la Junta directiva para que estudie el caso y forme criterio con relación a la conducta societaria seguida por Luis Bravo, 10.578; Juan Santamaría, 19.154; Manuel Setién, 17.812; Manuel Corral, 11.843; José Martínez, 19.156, y Segundo Villanueva, 17.978, cuyo motivo es haber traicionado la causa del trabajo en el conflicto sostenido con el patrono Ramón Alonso en la obra que construía en la calle de Mendizábal, número 40.

Se acordó que la Junta directiva apoye el dictamen que presente la Comisión designada en la reunión de Juntas directivas de la Casa del Pueblo, sobre la tributación que ha de pagarse por alquiler del local que se ocupa por Secretarías, si, como es de esperar, se dictamina a base de que se coteje por el espacio de Secretaría que cada Sociedad ocupe.

Que, para lo sucesivo, en los aniversarios de la muerte del inolvidable camarada Pablo Iglesias, sean los retribuidos de la Sociedad los encargados de rendirle este tributo en los actos que se celebren en el Cementerio Civil.

Que el compañero Luis Gómez, 13.581, reintegre a la Caja social el importe de la cuadrilla que por cuenta de la Sociedad se le envió a realizar un trabajo a la calle del Duque de Alba, número 4, domicilio de don Ernesto González; que quede sin derechos en la Sección de Socorros mientras no abone esta cantidad, y que se le aplique el correctivo que la Sociedad tiene determinado para los asociados que trabajan de noche.

Que Manuel Manzanedo Gadea esté sin derechos en la Sección de Socorros hasta tanto liquide la deuda que tiene contraída con la Agrupación Socialista de Chamartín de la Rosa, por haber dispuesto de las cantidades que tenía el encargo de cobrar a las Sociedades obreras que subvencionan sus Escuelas Laicas.

Que la elección general de cargos de la Sociedad, en cumplimiento de los acuerdos de la junta general, se celebrara en el local de nuestra Secretaría el domingo día 24 del pasado mes de febrero.

Se acordó donar para la creación y sostenimiento de la Escuela Obrera,

creada por la Agrupación Socialista Madrileña y otros organismos, la cantidad de 50 pesetas.

Igualmente se donó la cantidad de 50 pesetas a la Sociedad de Obreras en Ropa Blanca y Similares, de esta localidad, para que puedan proseguir la labor de propaganda que vienen realizando.

Con la cantidad de 50 pesetas mensuales se acordó contribuir al sostenimiento de la Oficina de Reclamaciones y Propaganda de la Provincia de Madrid, a la que se adhiere la Sociedad, dado el fin de propaganda que viene realizando.

Se acordó contribuir con la cantidad de 200 pesetas, por una sola vez, a la suscripción que a cargo del compañero Luis Fernández, secretario de la Sociedad, hay abierta en favor de la viuda y nietos del que fué nuestro asociado Victoriano Orosa Coto, teniendo en cuenta, igualmente, que su hijo y asociado nuestro Victoriano Orosa Pérez, padre de las infelices criaturas, perdió su vida a consecuencia de un accidente del trabajo.

Se designó al compañero Luis Fernández Martínez, secretario de la Sociedad, como director gerente de nuestro periódico, a los efectos que la ley determina.

Con arreglo a los acuerdos que la Sociedad tiene establecidos, se impuso el correspondiente correctivo a Enrique Leivane, 2.962; Francisco López, 4.166, y Mariano Montero, 3.221, siendo la causa haber realizado trabajos por el procedimiento del destajo, sistema de trabajo que, por ser altamente perjudicial para los intereses generales de la industria, tienen prohibido los acuerdos de la Sociedad.

Juntas generales extraordinarias.

En las juntas generales extraordinarias celebradas los días 1 y 10 del pasado mes de febrero, la primera en el salón grande y la segunda en el salón teatro de la Casa del Pueblo, se tomaron los acuerdos siguientes:

Fué aprobada la petición de disfrute del derecho a la pensión vitalicia reclamada por el compañero Juan Frey Milla, 22.

Se facultó a la Directiva a proceder al estudio y proyecto de reforma al vigente reglamento de la Sociedad, proyecto que en su día dará a conocer a los asociados, ateniéndose, a este respecto, a lo que disponen las prescripciones reglamentarias.

Fué aprobado el criterio sostenido en el voto particular suscrito por los compañeros Luis Fernández, Feliciano Martín, Joaquín Polo y José Polo con motivo de nuestro conflicto con la Federación Local de la Edificación; reintegrando nuestra Oficina de Reclamaciones a la Oficina Jurídica de dicha Federación, cumpliendo así todas nuestras obligaciones, para ejercitar nuestros derechos, y dando con ello la asamblea por terminada esta enojosa cuestión.

Nota necrológica

En la madrugada del domingo día 17 del pasado mes de febrero, y estando ejerciendo de guarda en las obras de los depósitos de la estación del Mediodía, murió por asfixia, víctima de accidente del trabajo, el que fué nuestro asociado Lucio García Sánchez, número 13.048.

Se dió sepultura a su cadáver en el Cementerio del inmediato pueblo de Vallecas, el martes día 19, y a las cuatro y media de la tarde.

Al acto del enterramiento acudió un buen número de compañeros y amigos, testimoniando así las simpatías que en vida supo granjearse por su agradable trato y su buen espíritu de compañerismo, asistiendo asimismo una representación de la Junta directiva y de la Federación Local de la Edificación.

A su desconsolada familia le participamos, en estas cortas líneas, la expresión de nuestro profundo sentimiento. Sirvale de lenitivo esta dolorosa manifestación para sobrellevar el rudo golpe que la fatalidad le ha causado con tan irreparable pérdida.

Entre los juicios emitidos por notables personalidades sobre la obra genial de Bernard Shaw «Guía de la mujer inteligente para el conocimiento del Socialismo y del capitalismo», figura el siguiente del ilustre Dr. Marañón: «¡Qué estupenda obra! Deberían leer todos los españoles. Yo haré lo posible para que lo hagan todos aquellos sobre los que yo pueda influir.»

En nombre de la "sociedad, también

Las condiciones de la vida y del trabajo para los dos sexos en la industria, la agricultura y el comercio; en la educación, el matrimonio, la vida científica, artística y de sociedad; la existencia humana, en suma, cambian radicalmente. La organización gubernamental pierde poco a poco su terreno propio. El Estado no es más que la organización de la fuerza para el sostenimiento de las condiciones actuales de la propiedad y del poder social. Luego la supresión de las condiciones presentes de la propiedad implica la supresión de toda superioridad y de toda inferioridad sociales, y la expresión política de éstas no tiene sentido alguno. El Estado cesa cuando desaparece la sujeción, como la religión desaparece cuando se extingue la fe en los seres sobrenaturales o en las fuerzas abstractas dotadas de razón. Las palabras deben tener un significado; si le pierden, cesan de expresar sentimientos.

Si—objetará acaso algún lector imbuido de ideas capitalistas y desconcertado—; todo esto es hermoso y está muy bien; pero ¿con qué títulos la sociedad quiere realizar tales transformaciones? Con el mismo título que se han realizado hasta el presente modificaciones y reformas: el bien general. La fuente de derecho no es el Estado, sino la sociedad; el Estado es el encargado de administrar y de distribuir el derecho. La sociedad no se ha movido hasta aquí sino por el esfuerzo de una débil minoría; pero ésta procedió siempre en nombre de toda la sociedad, en nombre del pueblo, haciéndose pasar por toda la sociedad, lo mismo que Luis XIV se tenía por el Estado, diciendo: «El Estado soy yo.» Cuando los periódicos dicen: «Comienzan las reuniones de sociedad»; «la sociedad regresa», o bien: «el invierno toca a su término, la sociedad se marcha a veranear», no comprende al pueblo, sino a los ocho o diez mil individuos de las clases superiores que representan a la «sociedad», como Luis XIV representaba al «Estado». La masa es la plebe romana, la canalla, la vil multitud, el «pueblo», en una palabra. En razón de este mismo hecho, todo cuanto en la Historia ha sido emprendido por el Estado y por la sociedad en vista de un bien general, se volvió constantemente en bien de las clases directoras, y siempre se hicieron y se aplicaron las leyes en interés de estas clases. «Salus republicae suprema lex est» (la salud de la república es la ley suprema), es una máxima bien conocida del derecho de la antigua Roma. Pero ¿quién representaba la república romana? ¿Los pueblos sujetos? ¿Los millones de esclavos? ¡No! Era el pequeño número, muy desproporcionado, de los ciudadanos romanos, y, en primer término, de la nobleza romana, que se hacía mantener por los que tenía bajo su yugo.

Cuando la nobleza y los príncipes de la Edad Media querían el bien de la colectividad, lo hacían «por la ley», en «interés del bien general». Cuando la Revolución Francesa expropió de sus bienes a la nobleza y al clero, lo hizo «en nombre del bien general», y siete millones de pequeños propietarios, principal sostén de Francia, encontraron aquí su origen. En nombre del «bien general», España secuestró en diversas veces las propiedades de la Iglesia, e Italia las confiscó por completo, con aplauso de los más celosos defensores de la «propiedad sagrada». La nobleza inglesa «ha querido» durante siglos el bien del pueblo inglés y del pueblo irlandés, y de 1804 a 1831 se hizo dar legalmente en propiedad individual no menos de 3.511.710 acres de tierras comunales. Y cuando la gran guerra esclavista de los Estados Unidos, se dió libertad, sin indemnización, a millones de esclavos, que eran «legítima» propiedad de sus amos; todo se hizo en interés del «bien general».

El progreso burgués es una serie no interrumpida de expropiaciones y de confiscaciones en que el fabricante absorbe al obrero, el gran propietario al labrador, el gran negociante al pequeño mercader, y, en suma, el capitalista a otro capitalista. Y si escuchamos a la burguesía, todo ocurre en «bien general», en «interés de la sociedad». Los Napoleones del 18 de brumario y del 2 de diciembre «salvaron» a la «sociedad», y la «sociedad» les felicitó.

Cuando, en un porvenir próximo,

la sociedad se salve a sí misma, realizará su primer acto sensato, porque no trabajará para oprimir a unos en beneficio de otros, sino para dar a todos igualdad en las condiciones de vida, para hacer posible a cada uno una existencia digna del ser humano. Esta será la medida más moralmente pura y más grandiosa de que la Humanidad haya sido jamás objeto.

Augusto BEBEL

El triunfo de la fuerza, y no de la justicia, es la esencia de la guerra

La guerra puede definirse con una sola palabra: violencia. Un lobo hambriento encuentra a un cordero en el bosque; lánzase sobre él, lo mata y lo come. Esta es la guerra, porque para declararla no es de precisión que la fuerza de los combatientes sea igual. Aun es buena condición ser mucho más fuerte que el adversario.

Otro lobo encuentra al matador del cordero y quiere robarle la presa, gruñe y le muestra los dientes. Esto también es la guerra. Porque no es preciso que los combatientes sean de distinta familia para declarársela, sino que los hermanos se batan unos con otros, sin piedad.

Llega el hombre, a su vez; quiere castigar al lobo que le comió el cordero...; y, llegue tarde o temprano, pelea, y con su palo, su hacha o su fusil traba la lucha. No es porque el hombre tenga más razón por lo que mata al lobo; lo hace porque es más fuerte.

Tal es la esencia de la guerra: asegurar el triunfo del más fuerte, no del más justo.

Carlos RICHET

Páginas escogidas

La imposibilidad de la educación laica

A los niños debe enseñárseles alguna especie de religión. La educación laica es una imposibilidad. La educación laica conduce a esto: que la única razón que existe para no obrar mal y para aprender a obrar bien es que, de lo contrario, uno será apaleado. Esto es peor que enseñar en una escuela religiosa que si uno desobedece irá al infierno, pues el infierno se presenta como el instrumento de algo eterno, divino e inevitable: no se puede eludir en cuanto el maestro se vuelve de espaldas. Lo que confunde este resultado y hasta lleva a personas religiosas muy inteligentes a defender la educación laica como medio de sustraer a los niños a la contienda de los predicadores rivales, es el no distinguir entre la necesidad personal y subjetiva que tiene el niño de una religión y su derecho a un conocimiento histórico objetivo e imparcial de todas las creencias y todas las iglesias. Así como el niño, cualesquiera que sean su color y su raza, debe saber que hay hombres negros, cobrizos y amarillos, y cualesquiera que puedan ser sus convicciones políticas debe saber que hay monárquicos, republicanos, positivistas, socialistas y antisocialistas, así también debe saber que hay cristianos, mahometanos, budistas, shintoístas, etc., y que, por regla general, éstos son tan honrados y corteses como su propio padre. No se le debe decir, por ejemplo, que Alá es un falso dios establecido por los turcos y los árabes, todos los cuales irán al infierno por haberse tomado esa libertad; sino que debe decirse que muchos ingleses piensan eso, y que muchos turcos y árabes piensan lo mismo acerca de los ingleses. Debe enseñársele que Alá es, simplemente, el nombre que dan a Dios los turcos y los árabes, que pueden aspirar a la salvación tanto como cualquier cristiano. Además, que la razón práctica de que un niño turco deba rezar en una mezquita y un niño inglés en una iglesia es que, como el culto está organizado en Turquía en mezquitas, bajo la advocación de Mahoma, y en Inglaterra en iglesias, bajo la advocación de Cristo, un niño turco que se adhiera a la iglesia anglicana, o un niño inglés que siga a Mahoma, se encontrarán con que no tienen ningún lugar para practicar su culto ni ninguna organización de su religión a su alcance. Toda otra enseñanza de la

historia y de los hechos presentes de la religión es una enseñanza falsa, y políticamente es en extremo peligrosa en un imperio en el que la inmensa mayoría de los súbditos de la isla gobernante no profesan la religión de esa isla.

Pero esta objetividad, aunque intelectualmente honrada, sólo habla al niño de lo que creen otras gentes. Lo que él mismo debe creer es una cuestión totalmente distinta. El género de racionalismo que dice al niño: «Debes dejar en suspenso tu juicio hasta que tengas la edad suficiente para escoger tu religión», es el racionalismo enloquecido. El niño debe tener una conciencia y un código de honor (lo cual es la esencia de la religión), aunque sólo sea provisional, para que lo revise al llegar a la confirmación. Por confirmación se quiere designar una mayoría de edad espiritual, y puede ser también una repudiación. Las almas verdaderamente activas pasan por muchas confirmaciones y repudiaciones a medida que su vida se intensifica y que se ensancha el campo de sus conocimientos. Pero ¿qué va a guiar al niño antes de su primera confirmación? No simples mandatos, porque los mandatos han de tener una sanción de algún género, o, de lo contrario, ¿por qué ha de obedecerlos el niño? Si como laicista se niega uno a enseñar toda sanción religiosa, se le dirá al niño: «Si desobedeces, te castigaré»; y el niño dirá para sus adentros: «Sí, si me descubres; pero en cuanto vuelvas la espalda haré lo que me parezca y te engañaré.» No puede haber castigo objetivo para el fraude afortunado, y como no hay espionaje que pueda abarcar toda la extensión de la conducta de un niño, el resultado es que éste se convierte en un embustero y en un maquinador con la conciencia atrofiada. Y, en fin de cuentas, un buen número de los mandatos que recibe no los obedece. Así, que el laicista que no es necio se ve obligado a recurrir al impulso vital del niño hacia la perfección, a la chispa divina, y el negarse a llamar a este impulso, impulso de fidelidad hacia la «comunidad del Espíritu Santo» u «obediencia a la voluntad de Dios» o cualquier otro término teológico conocido, no puede alterar el hecho de que el laicista se ha salido del laicismo y está educando a su hijo religiosamente, aun cuando insista en repudiar este piadoso adverbio y diga que lo educa metafísicamente.

Bernard SHAW

SOLIDARIDAD

Leemos, cortamos y reproducimos.

En nuestro querido diario «El Socialista» leemos la siguiente noticia, que reproducimos, por si los que fueron amigos del que fué nuestro compañero Victoriano Orosa Coto desean aportar su óbolo a este acto de solidaridad:

«A favor de la viuda del compañero Victoriano Orosa.—Entre varios amigos y compañeros del que fué excelente corresponsario Victoriano Orosa, y que conocen la aflictiva situación en que ha quedado su compañera, en unión de sus nietecillos, ha surgido la idea de abrir una suscripción para mitigar un poco el infortunio en que ha quedado esta familia.

Los compañeros o entidades que quieran rendir un modesto recuerdo a Victoriano Orosa, antiguo militante del Partido Socialista, pueden entregar sus donativos al compañero Luis Fernández, secretario de la Sociedad de Albañiles El Trabajo, encargado de la recaudación.»

La botella que todo lo consume

Un día, delante de una cabaña, un niño de pocos años contemplaba una botella que tenía en sus manos, murmurando:

—¿Estarán dentro de esta botella los zapatos, como dice mamá?

Por fin, después de darle muchas vueltas, cogió una piedra y rompió la botella; mas al ver que no había nada dentro, espantado por lo que acababa de hacer, echóse al suelo y lloró tan fuerte, que no oyó el ruido de pasos de alguien que se acercaba por momentos.

—¿Qué es eso?

Aterrado el pequeñuelo al oír la voz, volvió los ojos; era su padre.

—¿Quién ha roto la botella?—repitió, malhumorado, el padre.

—¿He sido yo!—exclamó el niño, casi sofocado por las lágrimas.

—Y ¿por qué la has roto?

El niño miró a su padre. Era que en la voz de éste había algo a que él no estaba acostumbrado: algo de compasión que su padre había sentido, quizá por primera vez, al ver aquel pobre ser inocente y débil, encorvado, doblado casi en su desolación sobre los restos de la botella.

—Yo quería—murmuraba el niño entre tanto—ver si había dentro un par de zapatos nuevos..., porque los míos están rotos y mamá no los puede componer...

—¿Cómo podías imaginarte que hubiera dentro de la botella un par de zapatos nuevos?

—Ha sido mamá quien me lo ha dicho... Siempre que le suplicaba me comprase un par de zapatos me decía que mis zapatos y mis vestidos, y el pan y otras muchas cosas, estaban en el fondo de esta botella..., y yo creí encontrar alguna de esas cosas ahí dentro... ¡Pero ya no lo haré más!

—¿Está bien, hijo mío!—dijo el padre poniendo las manos en la ensortijada cabellera de su hijo.

Después entró en la cabaña, dejando al niño asombrado con su moderación, tan fuera de ordinario.

Algunos días más tarde, el padre entregó al niño un pequeño paquete, mandándole que lo abriera.

Al abrirlo, lanzó el pequeñuelo un grito de alegría:

—¡Zapatos nuevos!... ¡Zapatos nuevos!—exclamó—. ¿Has recibido otra botella, papá? ¿Estaban dentro de ella?

—No, hijo mío!—le contestó el padre con dulzura—. Ya no quiero otra botella; tu madre tenía razón... Todas las cosas iban a perderse en el fondo de la botella. Las que he echado en ella no es fácil sacarlas de allí; pero ya no volveré a echar ninguna en adelante...

León TOLSTOI

Estáis viendo delante de vosotros, al pie de vuestras cómodas casas, a una multitud de seres abandonados, faltos de todo lo que es necesario a la niñez, desde los padres hasta los juguetes...

Los estáis viendo, sí... nunca se os ocurre infundirles un poco de dignidad, haciéndoles saber que son seres humanos, dándoles las ideas de que carecen; no se os ocurre ennoblecerlos, haciéndoles pasar del vicio que produce el abandono al trabajo mecánico y al trabajo de la inteligencia; los veis viviendo en habitaciones inmundas, mal alimentados, perfeccionándose cada día en su salvaje rusticidad, y no se os ocurre extender un poco, hasta ellos, las comodidades de que estáis rodeados... ¡Toda la energía la guardáis luego para declamar contra los homicidios, los robos y el suicidio, sin reparar en que sostenéis la escuela permanente de estos tres crímenes!—PEREZ GALDOS.

CURIOSIDADES

El número de huesos del esqueleto humano, incluyendo el hioides, que se halla colocado en la base de la lengua, es el siguiente:

Cráneo	8
Cara	14
Hioides	1
Columna vertebral.....	26
Costillas	24
Esternón	1
Cada extremidad superior. 32 x 2=	64
Cada extremidad inferior.. 31 x 2=	62
Total.....	200

Toda nuestra existencia depende de las personas con las cuales estamos familiarizados.—LACORDAIRE

Empleamos la vida entera en ocuparnos de los otros; una mitad la pasamos amándolos, y la otra, hablando mal del prójimo.—JOURBERT

Hay que pensar bien para triunfar

El primer mandamiento de la ley humana es aprender a pensar; el segundo es hacer todo lo que se ha pensado.

Aprendiendo a pensar se evita el desperdicio de la propia energía; el fracaso es siempre ignorancia de las causas que lo determinan. Para hacer bien las cosas hay que pensarlas enteramente; no las hacen bien los que las piensan mal, equivocándose en la evaluación de sus fuerzas, como un niño que, errando el cálculo de la distancia, diera en tirar piedras contra el sol que se hunde en el horizonte.

Nunca se equivoca el que ha aprendido a medir las cosas a que se aplica su energía; no se arredra jamás el que ha educado su propia eficacia mediante el esfuerzo asiduo y sistemático.

La confianza en sí mismo es una elevación de la propia temperatura moral; llegando al rojo vivo, se convierte en fe que hace desbordar la voluntad con pujanza de avalancha.

Así ocurre a los genios: cumplen todo ideal que piensan sin detenerse ante la incompreensión de los demás.

Sarmiento pensaba alguna empresa eficaz para la raza; jamás se detuvo a discutirla con los que no la habían pensado; la hizo como pudo; pero la hizo.

Los hombres sin energía no dejan cosa alguna de provecho; dudan y temen equivocarse, porque no han sabido pensarla. Y nunca adquieren esa confianza en sí mismos y esa fe en los resultados que hizo exclamar al vidente americano: «Las cosas hay que hacerlas, aunque sea mal; pero hacerlas.» Y esas palabras, latigando el rostro de los perezosos, querían decir otra cosa: «Las cosas que hemos pensado como buenas hay que hacerlas, aunque las crean malas los que no han sabido hacerlas.»

J. INGENIEROS

“Más harán por ellos que por mí apoyándola,”

Este es el final del artículo que el camarada Sánchez-Rivera publicó en *El Socialista* del día 6 de enero comentando la actuación de los Tribunales ante las demandas de los obreros.

El que haya tenido la desgracia de tener que acudir a hacer una reclamación de accidente o de salarios ante estos Tribunales, sobre todo en Madrid, por su mayor acumulación, forzosamente habrá quedado sorprendido al ver la tan lejana fecha que le marcan para la avenencia; pero mucho más sorprendido se quedaría si desde un principio le dijeran: «Para tal fecha es la avenencia, y en el caso de no acudir la parte demandada (caso que ocurre con mucha frecuencia, por no exigirle responsabilidad ninguna si no acude), será para tal otra, y si no acude en esta segunda, será para tal otra, que será la fecha definitiva de solución del pleito, y si sale condenado tiene luego, según la ley, diez días para apelar al Supremo, y después el tiempo que allí tarde en resolverse.» Total, que, entre unas cosas y otras, se pasan los meses, y el obrero, que creyó encontrar unos diligentes defensores de sus derechos, desconfía al ver tanta dilación, y es materia, en muchos casos, de una nueva explotación del patrono, que, *sólo y paternal*, le ofrece zanjar la cuestión abonándole una cantidad (menor, claro está, que la que le correspondiera cobrar), y al mismo tiempo tratando de convencerle de la inutilidad de acudir con sus quejas a tales organismos.

¿Sale alguna ventaja con este proceder para los Tribunales industriales? A mi juicio, no. Consecuencias: de una parte, algo de descrédito de los Tribunales industriales, por su tardanza, entre los que son sus forzosos clientes, y, en segundo lugar, una estafa cometida por los desaprensivos patronos en sus derechos retributivos al obrero que le ha ocurrido un accidente.

También hace el camarada Sánchez-Rivera atinadas observaciones en su artículo sobre la manera factible de darle solución a este enojoso asunto, y hace un llamamiento a todos los obreros, para que, por medio de sus respectivas organizaciones, se hagan las peticiones al ministro de Justicia, para que en el presente año, y según el adagio tan español de «año nuevo, vida nueva», se procure poner remedio a esta justa petición de los obreros de que sus demandas sean atendidas con la premura que la necesidad requiere.

Me parece útil recomendar a la Sociedad de Albañiles, que tantas pruebas de virilidad tiene dadas, que no debe ser la última en apoyar dicha petición, en primer lugar, en bien de sus afiliados y de la clase obrera en general.

Juan GARCIA